

MONSERRAT

Por
JORGE LUIS BORGES

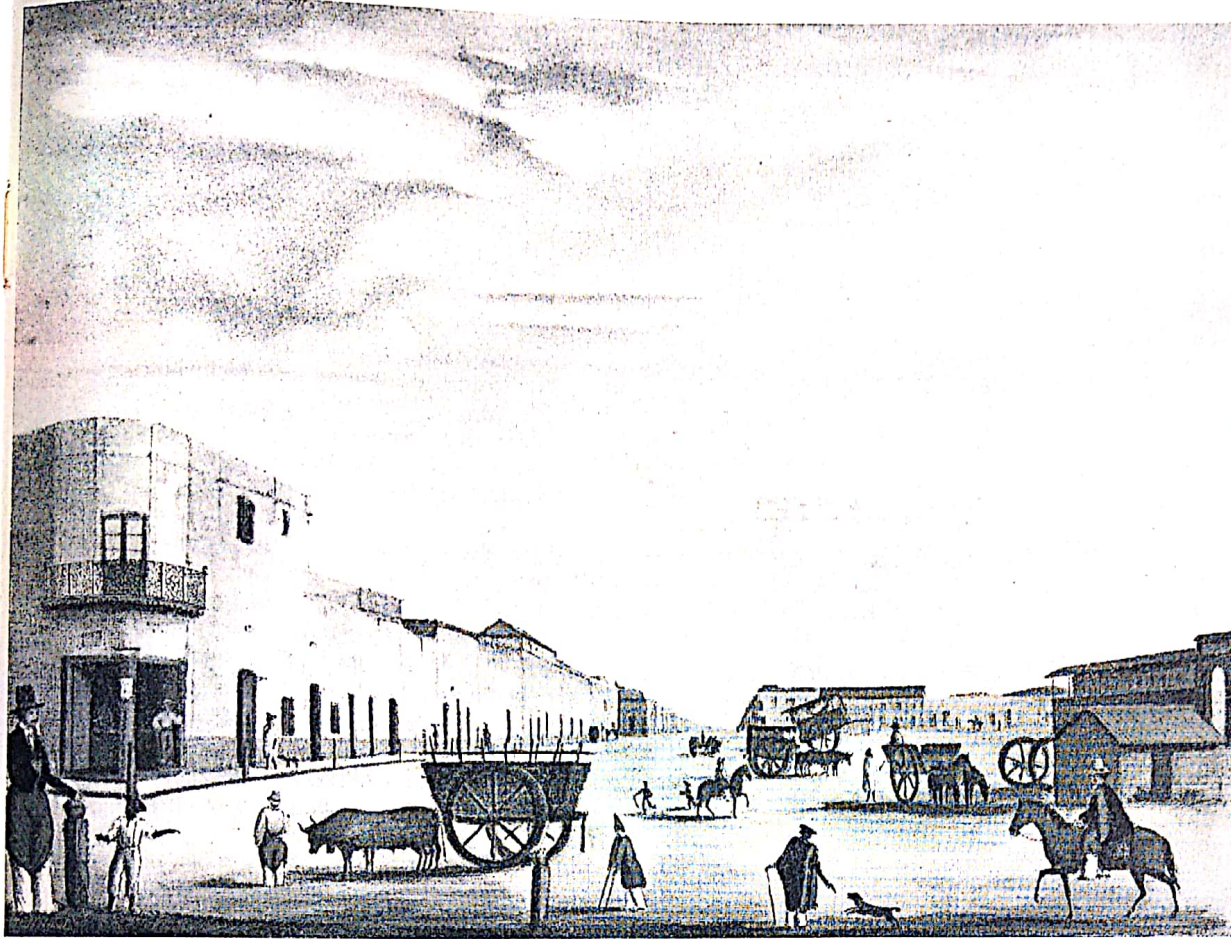
Basta el examen de un álbum de fotografías de Buenos Aires, por bien ejecutado que esté, para llegar a la conclusión, acaso un tanto melancólica, de que las calles y los barrios de nuestra bien amada ciudad se diferencian menos por lo que son, que por la imagen que nos han legado los años. Así, desde un punto de vista arquitectónico, la calle Florida nada ofrece de memorable, pero es indiscutible que pasear por la calle Florida—mejor dicho, la conciencia de ser una persona que va por la calle Florida— tiene algo de agradable y de singular. El hecho se repite en el



BUENOS AIRES ANTIGUO: CALLE DEL PECADO

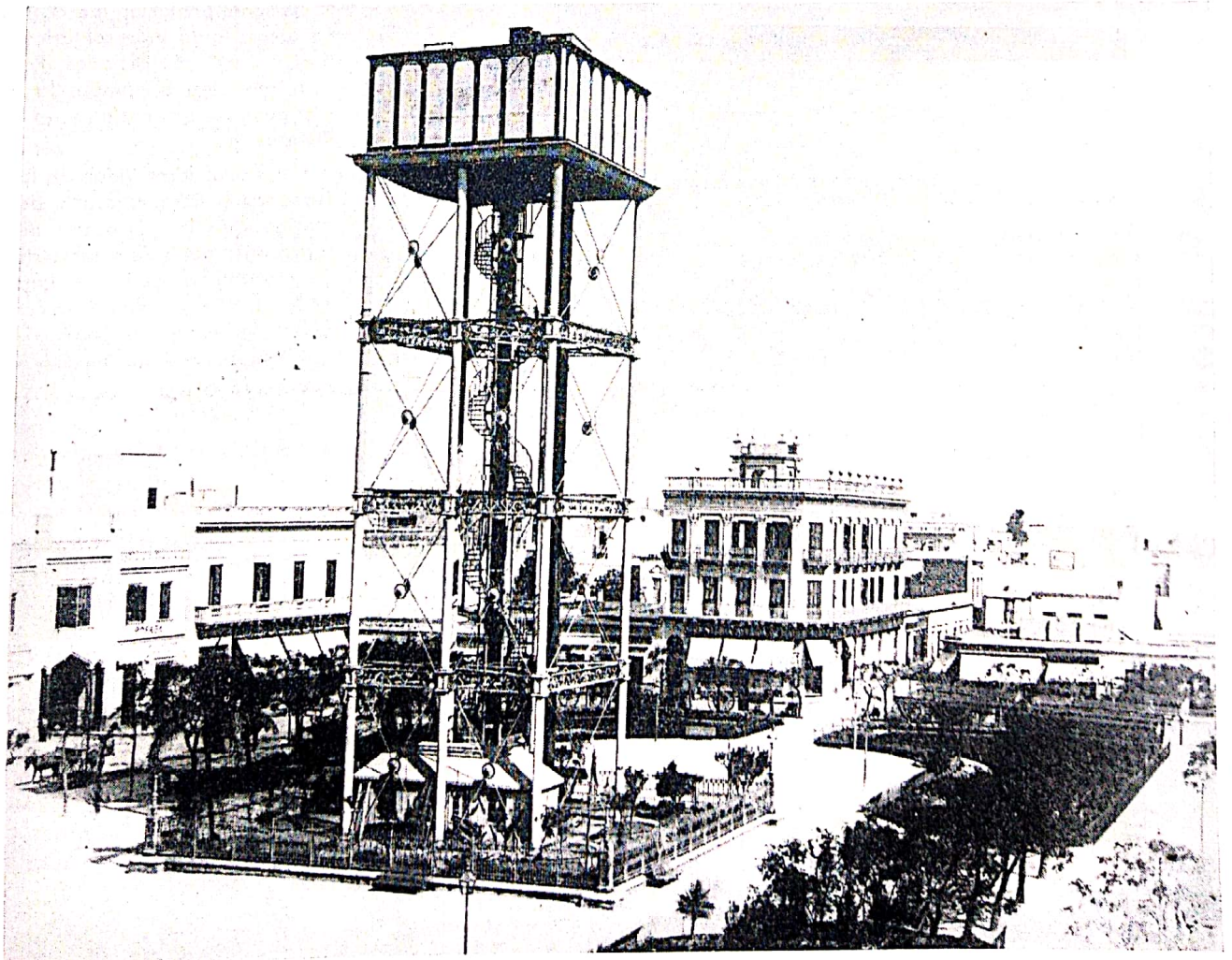
MERCADO DE CARRETAS EN LA PLAZA MONSERRAT, DE CARLOS MOREL





PLAZA MONSERRAT: Litografía de Alberico Isola, realizada alrededor de 1844 para Litografía de las Artes, aparecida en el Album "Usos y costumbres de Buenos Aires", cuadernos y reedición de Librería L'amateur.

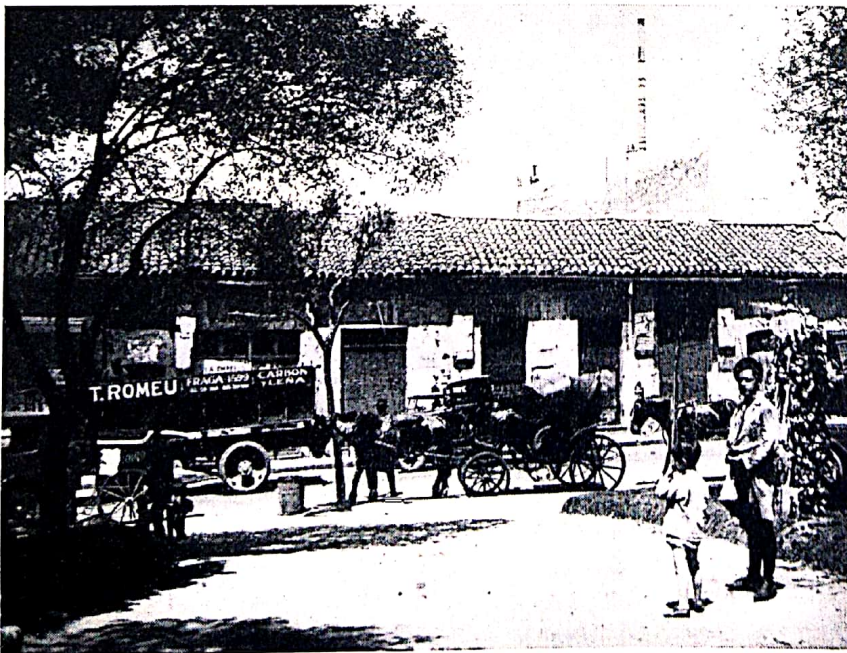
PLAZA LOREA: HOY, CONGRESO





BARRIO MONSERRAT: MEXICO 1265, DONDE FUNCIONABA EL FAMOSO CANDOMBE DE GRIGERA, A CUYOS BAILES ASISTIA MANUELITA ROSAS

BARRIO MONSERRAT: JUZGADO DE PAZ FRENTE A LA PLAZA MONSERRAT, EN LA EPOCA DE ROSAS



Barrio Norte. Distraídamente lo reducimos a las nobles y a veces vanidosas mansiones que edificaron algunos caballeros nostálgicos para jugar a estar en París; distraídamente no vemos los departamentos, los comercios, las casas viejas, los conventillos y el paredón del ferrocarril. En cuanto al Sur . . . la imagen que perdura es de casas bajas, de manzanas monótonas y parejas, de azoteas con balaustrada, de llamadores de bronce, de zaguanes abiertos en cuya hondura está la íntima claridad de los patios. Así lo ven los ojos de nuestra fe. En realidad, ese platónico Sur no está en lugar alguno del mapa. Siempre nos estorba una circunstancia, una estación de servicio, un laboratorio; el anhelado Sur está siempre un poco más lejos, siempre a la vuelta de la esquina en que lo buscamos.

¿Qué es Monserrat? ¿Qué es ese barrio viejo de Buenos Aires del que ahora soy vecino? Es, ante todo, una memoria de las cosas que fueron. Al promediar el siglo dieciocho, era un vago arrabal. Podemos pensar en alguna chacra, en torpes callejones de tierra, quizá en alguna quinta. La variedad de flores era menor, pero cabe esperar que no faltarían la madreselva, la retama, la rosa, los jazmines y las violetas. El Norte y el Sur no separaban entonces a Buenos Aires; el eje era la Plaza Mayor y la creciente población iba abriéndose en arcos, tanto más solitarios y pobres cuanto más alejados. Para decirlo con alguna pompa, la aurora y el poniente nos regían y no la calle Rivadavia.

El puntual historiador de la zona, Francisco L. Romay, acaba de informarme que la parroquia de Monserrat data del 3 de octubre de 1769. Treinta años después, funciona en el antiguo Hueco de Monserrat, en la Plaza de Toros, que llegó a congrega, algún domingo, más de dos mil espectadores.

Las instalaciones eran precarias; antes de la lidia, los animales solían salvar la valla de los corrales y perseguir a los vecinos; muertos y abandonados a los cuervos, el hedor apesataba. Hacia 1800, el espectáculo se llevó a un barrio más lejano: el Retiro. He sabido que en 1816, tomamos la decisión de dejar de ser españoles y de ser esa cosa nueva, argentinos; la corrida era específicamente hispánica y acabó, como era de prever, por ser abolida. Lo mismo, en los Estados Unidos, ha acontecido con el uso del té, juzgado y condenado por británicos.

A las parroquias de la Concepción y de Monserrat se les dio, en aquel entonces, el nombre de Barrio del Tambor. Ese instrumento resonaba, ensordecedor y monótono, en los candombes de los negros. De la Concepción y de Monserrat salió el famoso Regimiento 6, de Pardos y Morenos, eufemismo administrativo que sorteaba los riesgos de las palabras "negro" y "mulato". Ese regimiento se distinguió en la carga del Cerrito, en Montevideo, victoria que los biógrafos de Soler, atribuyen a Soler, y los biógrafos de Rondeau, a Rondeau. Del regimiento 6 diría el poeta Hilario Ascasubi, "más bravo que gallo inglés", aludiendo a una estirpe acreditada.

Monserrat, como tantas otras parroquias de Buenos Aires, tiende a perder sus rasgos diferenciales y a confundirse con el centro, pero en la memoria común perdura este alarde de sus antiguos compadritos:

Soy del barrio 'e Monserrate,
 Donde relumbra el acero;
 Lo que digo con el pico;
 Lo sostengo con el cuero.

Voy a concluir con una anécdota, en la que relumbra el acero. Hará diez años, en la esquina de Bolívar y Venezuela, un muchacho injurió a un desconocido y lo mató de una puñalada. Serían las ocho de la mañana; antes de las nueve, el comisario fue a un conventillo de la calle Chile y arrestó al malechor. Nadie lo había delatado, pero la policía no ignoraba que era el último pendero del Sur que todavía usaba cuchillo. El culto de la tradición tiene sus peligros.

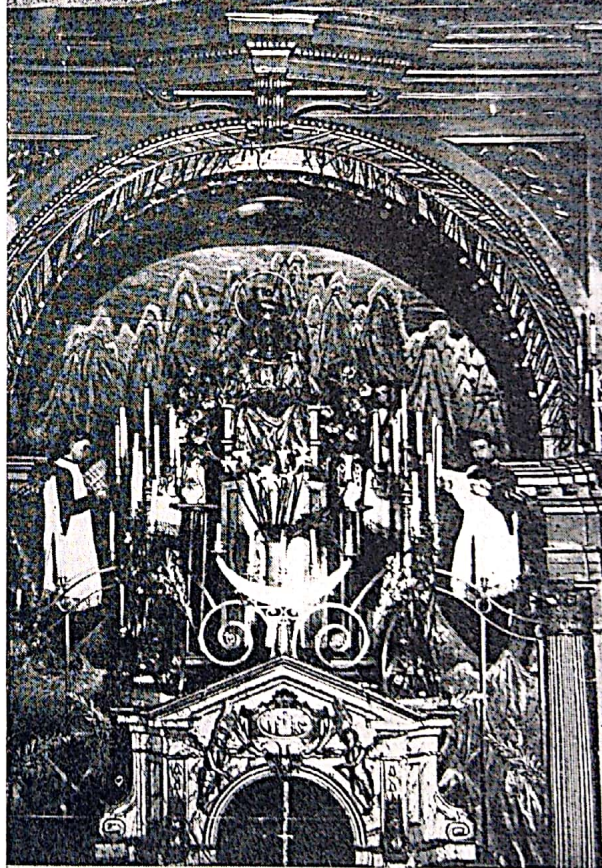


Fotografías:
 Archivo General de la Nación

Casa de Ejercicios:
 entrada principal



Iglesia
 de Monserrat,
 detalle del
 Altar Mayor



Iglesia
 de Nuestra
 Señora de
 Monserrat

Casa
 de Ejercicios:
 interior (1943)

